

La “cortegiania” y la “*cortesana filosofía*”: B. Castiglione y B. Gracián[†]

Maria Teresa Ricci*

Resumen

El artículo explora el concepto de « *cortesanía* » en Castiglione y en Gracián. El héroe de Gracián aprende el arte de la « *cortesanía* » de Castiglione, sin por eso ser un « cortesano ». Gracián emplea la palabra « cortesano » en un sentido mucho más amplio. La *cortesanía* en Castiglione es una suerte de metadisciplina que contiene en sí todas las artes y se funda sobre la regla universal de la « gracia ». El artículo muestra cómo la teoría de la gracia de Castiglione, a través de la cual el conde habría sabido conciliar dos exigencias, el éxito en la corte y una vida orientada bajo el signo de la elegancia, pierde su intensidad en Gracián, quien insiste más en el comportamiento estratégico, fundado más bien sobre la prudencia y la discreción que sobre la gracia. La *filosofía cortesana* de Gracián es entendida como un discurso sobre la vida. No se trata de una filosofía de la corte, si se entiende a la corte como el espacio cerrado en el cual vive el cortesano de Castiglione, sino que de una filosofía de la vida humana. La corte de Gracián es la *plaza del mundo*.

Palabras clave: cortesanía, gracia, sprezzatura, despejo, prudencia, discreción.

Abstract

The aim of this article is to explore the concept of “courtliness” («cortesania») in Castiglione and Gracián. The hero of Gracián learns the art of the “courtliness” from Castiglione, but he is not a “courtier”. Gracián uses the word “courtier” in a much broader sense. The courtliness in Castiglione is a sort of meta-discipline that contains in itself all the arts and is founded on the universal rule of «grace». The article shows how the theory of the grace of Castiglione, through which the count would have been able to reconcile two requirements, achieved success in Court and a life governed by the sign of elegance, loses its intensity in Gracián, who insists more on the strategic behavior, based more on prudence and discretion than on grace. The courtesan philosophy of Gracián is understood as a discourse on the life. If we understand

[†] “La «cortegiania» e la «cortesana filosofía». B. Castiglione e B. Gracián”, artículo tomado del libro *Du cortegiano au discreto: l’homme accompli chez Castiglione et Gracián. Pour une contribution à l’histoire de l’honnête homme*. Paris: Honoré Champion, 2009 [Traducción: Lucía Di Salvo y Jorge Budrovich S.]. Recibido: abril 2015. Aceptado: agosto 2015

* Universidad François Rabelais - CESR – Tours.

the court as the enclosed space in which the courtier of Castiglione lives, it is not a philosophy of court but a philosophy of human life. Gracián court is the square in the world.

Keywords: courtliness, Grazia, sprezzatura, despejo, prudence, discretion.

Baldassar Castiglione (1478-1529), en su célebre *Libro del Cortesano* (1528), escribe:

Y cierto, hablando en general, los españoles se compadecen más con los italianos; porque aquella gravedad sosegada natural de España me parece más conforme á nosotros que la presta y arrebatada desenvoltura de los franceses, la cual no les está mal á ellos, ántes les da gracia por serles tan propia, que claramente se conoce no traer ningún artificio (1873: 198).

Castiglione constata en el pasaje que hay una cierta similitud entre los italianos y los españoles. Y en España, en efecto, el *Libro del Cortesano* obtiene un éxito particular. Se publica seis años después de la publicación en Italia, en la traducción de Juan Boscán y se vuelve a imprimir varias veces en los años siguientes. Aparecen también imitaciones tales como el tratado del músico Luis Milan, *Libro intitulado El Cortesano*, publicado en 1561, que justamente al inicio de la obra menciona al “conde Baltasar Castillón” (cf. De Milan, 1874: 4). Además, el tratado de Castiglione se adaptará muy bien a la atmósfera del siguiente siglo cuando llegue a las manos de Baltasar Gracián (1601-1658).

En su primera obra, *El Héroe*, Gracián escribe al comienzo que el héroe debe aprender a ser prudente con Séneca, sagaz con Esopo, belicoso con Homero, filósofo con Aristóteles, político con Tácito y cortesano con el Conde (Baldassar Castiglione)¹. Entre los padres de su «héroe», que se convertirá posteriormente en el hombre *discreto*, se encuentra Castiglione, único autor moderno al cual Gracián concede el honor de aparecer entre las célebres figuras de la antigüedad que formarán su prodigio universal. Existe pues una continuidad entre las dos obras, *El libro del Cortesano* y *El Héroe*, y, de manera más general, entre el texto de Castiglione y la obra completa de Gracián (cf. Morreale, 1958; Hinz, 1991). Quizás Gracián aún pensaba en Castiglione al poner como subtítulo de la segunda parte del *Criticón* «cortesana filosofía». Cabe agregar que Castiglione es a menudo considerado como un modelo en el tratado de la *Agudeza*.

El héroe debe entonces aprender el arte de la «cortesanía» en Castiglione, pero no es un «hombre de corte». Como veremos, Gracián utiliza el término «cortesano» en un sentido mucho más amplio.

¹ Baltasar Gracián escribe: «Formáronle prudente Séneca, sagaz Esopo, belicoso Homero, Aristóteles filósofo, Tácito político, y cortesano, el Conde» (2001: 4). La referencia a las obras completas de Gracián será abreviada como O. C. seguida del número de página.

Castiglione se propone describir a través de su obra la nueva profesión de la «cortesana» que, como él mismo afirma, se reduce a «un arte y una disciplina», al cual se consagran, quiérase o no, muchos antiguos caballeros². Ha recurrido abundantemente al patrimonio cultural de la antigüedad para definir a su cortesano. Y es desde aquí que trae su concepción del hombre y los códigos de respeto en las relaciones sociales, adaptando los antiguos preceptos de la manera de vivir a la sociedad de corte de su época. La prudencia, el *decoro*, la medida, la gracia, el autocontrol, tienen una larga tradición, pero a lo largo de su historia no se han referido nunca a un «cortesano», del modo en que es definido por Castiglione. Se trata de un nuevo modelo social de comportamiento, ligado a la particular estructura de la corte que al comienzo de la época moderna se convierte, en muchos países de Europa, en el lugar privilegiado de la reglamentación del comportamiento.

La *cortesanía* en Castiglione es una suerte de metadisciplina que contiene en sí todas las artes y que se funda en la regla universal de la «gracia» y tiene por fin la gracia. La teoría de la *cortesanía* puede sintetizarse en la expresión: «*el que tiene gracia aquél agrada*» (1873: 70). La palabra gracia tiene pues dos significados: uno activo y uno pasivo. Ella indica al mismo tiempo el fin y el medio.

Para explicar el concepto de gracia, término difícil de definir, Castiglione introduce la palabra «*sprezzatura*»³, que viene del latín *depretio* a través del verbo *disprezzare* y posteriormente *sprezzare*, que expresa claramente el *desprecio*, el desdén, que es, de alguna manera, el sentimiento aristocrático por excelencia. La *sprezzatura* en tanto disimulación del arte y simulación de la naturaleza, se convierte en Castiglione en la cualidad esencial de una cierta clase social: la nobleza de la corte que ejerce la profesión de la «*cortesanía*». La nobleza de sangre reivindica la «naturaleza», dado que la «nobleza» misma es considerada como una propiedad innata de la persona. La manera de vivir del cortesano no debe jamás aparecer como el producto de un esfuerzo o de un «trabajo». La *sprezzatura* implica una especie de indiferencia hacia aquello que se hace, el esfuerzo de esconder el esfuerzo, ostentación discreta de la naturaleza que debe esconder el arte. Como en el caso del *despejo* en Gracián, se trata de la cualidad de aquel que sabe, del «maestro». Esta cualidad supone una gran maestría del saber, del arte y de sí mismos, maestría que de su parte presupone

² Castiglione escribe: «Non è però forse mai per lo addietro, se non da non molto tempo in qua, fattasi tra gli uomini professione di questa Cortegiania, per dire così, e riduttasi quasi in arte e disciplina, come ora si vede» (1769: 193). El *proemio*, eliminado en la edición definitiva del *Libro del Cortesano*, ha sido publicado y comentado por Amadeo Quondam (2000).

³ Nota del Traductor: en la traducción de Juan Boscán que hemos empleado aquí, el término no se reduce. Boscán recurre a giros como el siguiente: «Nosotros, aunque en esto no tenemos vocablo propio, podrémos llamarle *curiosidad ó demasiada diligencia y codicia de parecer mejor que todos*. Esta tacha es aquella que suele ser odiosa á todo el mundo, de la cual nos hemos de guardar con todas nuestras fuerzas, usando en toda cosa un cierto desprecio ó descuido, con el cual se encubra el arte y se muestre, que, todo lo que se hace y se dice, se viene hecho de suyo sin fatiga y casi sin habello pensado» (Castiglione, 1873: 73); «Porque, cierto, si en ello lo mejor es el descuido y el tenello todo en poco y el mostrar casi pensar más en otra cosa que en lo que se hace» (74 – 75); «...eso que en micer Roberto llamáis descuido es el mayor cuidado» (75). En general, el término puede ser asociado a la palabra “descuido”, pero como vemos en las citas que hemos elegido, el término italiano se explica sin acordar un equivalente en lengua castellana.

una larga aplicación. La *sprezzatura* debe aparecer como «incorporada» y, por tanto, inseparable del individuo. Y la distinción viene precisamente de la «interiorización» de las normas que permiten atenderlas de modo calculado. La *sprezzatura* debe, entonces, parecer natural, y este comportamiento naturalmente mesurado no puede ser interpretado sino como un signo de una nobleza innata (cf. Ricci, 2003).

Gracián seguramente ha reconocido la originalidad de la teoría de Castiglione, que por primera vez ha puesto la «gracia» en el centro de una discusión sobre el comportamiento (cf. Burke, 1998: 31). En los libros de Gracián, las referencias directas a la teoría de Castiglione son numerosas. Así, Morreale ha podido mostrar, por ejemplo, el vínculo entre *grazia* y *despejo*. En la obra de Gracián, muchos de los pasajes dedicados a la afectación, a la desenvoltura, al juicio, a la discreción, a la mediocridad, parecen conducir directa o indirectamente a Castiglione. Tanto Gracián como Castiglione tenían como fin el hombre perfecto o, al menos, que pudiese «parecer» como tal. Pero estos dos autores, que han vivido en países y lugares diferentes, tienen principios filosóficos, antropológicos y religiosos muy diferentes. Se distinguen, por tanto, ya sea desde el punto de vista literario como por su aproximación teórica.

Nos proponemos examinar cómo el modelo de Castiglione y su teoría se desarrollan en Gracián, cómo la teoría de la gracia, con la que el conde había sabido tan hábilmente conciliar dos exigencias – el éxito en la corte y una vida dirigida bajo el signo de la elegancia, de la *sprezzatura* –, pierde su intensidad en Gracián, quien insiste más sobre el comportamiento estratégico fundado principalmente sobre la prudencia y la discreción que sobre la gracia.

El «*despejo*» que viene de la «gracia» y de la *sprezzatura* de Castiglione, pero que no es más que una cualidad de la nobleza, como la gracia y la *sprezzatura*, toma en Gracián un valor mucho más pragmático respecto de la gracia de Castiglione, todavía impregnada de neoplatonismo. El *despejo* indica la acción y el efecto de *despejar*, es decir, el *desembarazo*. Significa: «*expedición, soltura en el trato, en los modales ó en las acciones. Talento, capacidad, comprensión, claro entendimiento*» (aa.vv., 1988: 595)⁴. El *despejo* es, por lo tanto, al mismo tiempo, la libertad, la desenvoltura en los movimientos y en las maneras, y la inteligencia, la perspicacia, la vivacidad de espíritu. Designa la capacidad de hacer las cosas con atención, sin demostrar que se está atento. Es, en resumen, inteligencia y desenvoltura a un mismo tiempo.

Pero en realidad, Gracián no hace otra cosa que volver más explícito el contenido de la teoría de Castiglione. En el *Cortesano*, la construcción de un comportamiento en el cual parecen coincidir la «ética» y la «estética», no es considerada como un fin en sí. Es el signo de cierta superioridad intelectual y tiene como objetivo la afirmación social y política. Castiglione escribe, en efecto, que el cortesano perfecto:

puede ser verdaderamente cosa buena y merecedora de ser loada, mas no puramente buena ni por sí, sino por respeto del fin al cual puede

⁴ Aquí se dice que la palabra es utilizada en el ámbito militar para indicar un modo de marchar y de moverse del soldado: «*Mil. Desembarazo, marcialidad, buen orden: Aun cuando esté sin armas (el soldado), marchará con despejo, manteniendo derecho el cuerpo, la cabeza levantada, el pecho afuera*» (*Reales Ordenanzas*: 598).

ser enderezado, porque en la verdad, si el Cortesano, con ser de buen linaje, gracioso, de buena conversación, y hábil en tantos ejercicios cuantos aquí le han sido dados, no hiciese otro fruto sino el ser tal para sí mismo, no sería yo de opinion que sólo por alcanzar esta tal perficion de cortesanía, trabajase el hombre tanto quanto sería necesario para alcanzalla; [...] El fin luégo del perfeto Cortesano [...] creo yo que sea ganar, por medio de las calidades en él puestas, de tal manera la voluntad del príncipe á quien sirviere (1873: 413 – 414).

No se trata una vez más del *arte de prudencia* de Gracián, sin embargo, es aquí evidente el proyecto de un *arte* de vivir, de una reducción de la vida a un simple comportamiento, a una «política» (cf. Di Benedetto, 1974: 104).

Pero Castiglione ha creado un personaje que solo puede sobrevivir en la corte y, más particularmente, en aquella pequeña «ciudad en forma de palacio» que es Urbino,⁵ donde el cortesano parece estar bien protegido de la crueldad de la realidad externa⁶. Gracián, en cambio, aspira a un individuo capaz de sobrevivir en una comunidad mucho más grande —una sociedad completamente hostil y perversa que se debe combatir⁷. Tanto el *despejo* como la gracia de Castiglione, apuntan a «agradarle» a otros pero no para vivir entre ellos en armonía sino para dominarlos. La realidad, con todas sus dificultades, no penetra casi nunca en el lugar cerrado en el que vive el cortesano de Castiglione, mientras que en la obra de Gracián, la realidad es un presupuesto esencial: es la malicia, la crueldad y la falsedad del mundo la que lo empuja a crear sus personajes, que no tendrían sentido en un mundo armonioso, si es que tal cosa pudiese existir. El artificio, la astucia, la simulación como medios para dominar a los otros, no son temas tratados explícitamente en el *Libro del Cortesano*. Lo cierto es que la belleza y la gracia tienen también sus objetivos prácticos: el favor del

⁵ Castiglione eligió situar el centro de su *Cortegiano* en la corte de Urbino, en uno de los más bellos palacios del Renacimiento italiano, donde él ha pasado una parte de su vida al servicio del duque de Guidubaldo de Montefeltro, hijo de Federico, y sucedido por Francesco Maria della Rovere. La pequeña ciudad de Urbino había tenido un rol capital en el siglo XV gracias a los Señores de Montefeltro y sobre todo gracias a Federico (1422-1482), quien hizo construir el gran palacio a partir de 1465. A principios del siglo XVI, cuando Castiglione entra en la corte de Urbino (1504), esta aun es una de las cortes más brillantes y refinadas de Italia, un centro de cultura dirigido por la duquesa Elisabetta Gonzaga y por la cuñada, Maria Emilia Pia.

⁶ Las primeras tres décadas del siglo XVI, durante las cuales Castiglione escribe su tratado, Italia vive, tal como sabemos, una situación excepcional y trágica. Alrededor de esos años, el país, saqueado por las tropas francesas, españolas y suizas, pierde su independencia política y se lo excluye del gran comercio mundial. Sin embargo, Castiglione piensa que «mejor será pasar con silencio lo que sin dolor no puede traerse á la memoria» (1873: 110). Prefiere eludir la penosa realidad olvidando en su tratado la verdadera «historia», es decir, que Italia era saqueada por otras naciones (1873: 72 – 74). Por tal motivo la obra se centra en los alrededores de 1507 (los diálogos se desarrollan durante el mes de marzo de 1507) cuando la subordinación política y militar no era total aún.

⁷ El siglo XVII marca para España el fin de su hegemonía política. El cuadro general es bien conocido. A partir de los últimos años del reino de Felipe II (1515- 1598) hasta el final del período de Carlos II (1665-1700), España atraviesa una gran crisis social, económica y política, mucho más aguda que la del resto de los países europeos en la misma época. El «Siglo de oro» coincide, entonces, con la decadencia militar y política de España. Gracián, quien por tanto verá el declive de aquella gran potencia, parece querer crear hombres excepcionales capaces de enfrentar la situación crítica de su país.

príncipe o la conquista de la dama, por ejemplo; sin embargo esto es menos fuerte en Gracián, quien se propone explícitamente crear un «prodigio», un hombre «artificial» que sepa afrontar la realidad engañosa, que sepa comprender la malicia de los hombres y reaccionar ante ella y, en definitiva, que sepa sobrevivir en un mundo hostil.

En el prólogo del *Criticón*, Gracián escribe que expondrá una *filosofía cortesana*, el curso de la vida en un discurso. La *filosofía cortesana* es entonces entendida como un discurso sobre la vida. No se trata de una filosofía de la corte, o de corte, si se entiende la corte como el espacio cerrado donde vive el cortesano de Castiglione. Se trata más bien de una filosofía de la vida humana.

Es necesario entender la corte de Gracián como un espacio mucho más vasto, como la *plaza del mundo*. Pero Gracián tenía una idea muy negativa sobre el mundo de su época. En la segunda parte del *Criticón*, escribe: «*Poco importa la honra antigua, si la infamia es moderna*» (2001: 1215).

El siglo de Gracián no es ya el siglo de los héroes, como explica el Quirón en la crisis VI de la primera parte del *Criticón*: «*no es éste siglo de hombres; digo aquéllos famosos de otros tiempos*». Con un dejo de nostalgia, él afirma que durante su época no hay eminencia «*ni en las armas ni en letras*». El caballero fue sustituido por el soldado, esta especie de monstruo, «*todo una cosa, caballo y hombre*», corrompido y depravado que no combate por la gloria y el honor sino que solo por el dinero. Los pocos hombres que quedan están «*viviendo retirados dentro de los límites de su moderación y recato*», mientras que «*las fieras se han venido a las ciudades y se han hecho cortesanas*» (2001: 866 – 869). Así, cuando Andrenio y Critilo llegan al mundo civil, no encuentran ni siquiera un hombre digno de este epíteto. Las bestias los han reemplazado en el mismo instante en que se han dejado corromper. Para Gracián, el mundo civil es la ciudad, la corte entendida como ciudad, opuesta al mundo rústico y natural, y los cortesanos son, generalmente, los hombres que habitan en la ciudad.⁸ Los cortesanos representan la élite ciudadana. Este término tiene en Gracián, por tanto, un sentido netamente más extenso que en Castiglione, según el cual el cortesano no era otra cosa que el hombre que vive en la corte de los príncipes.

La *Filosofía cortesana* corresponde a aquello que Gracián llama la *gustosa peregrinación* de Critilo y Andrenio. Aquella *gustosa peregrinación* es un viaje, un viaje iniciático a través del mundo, la superación de miles de obstáculos, mientras que el cortesano de Castiglione no sale jamás de su corte, vive en un espacio inmóvil y cerrado.

Si el cortesano de Castiglione todavía representa la ilusión de pertenencia a un mundo homogéneo donde cada uno ha asegurado a priori su rol en el conjunto, el hombre de Gracián debe conquistar la reputación y el honor con la inteligencia, la sabiduría y el arte. En cierto sentido, anuncia la transición de la sociedad tradicional

⁸ El término «corte» puede tener diversos significados. La corte es el círculo en torno al príncipe, constituido por quienes tienen un cargo cualquiera cercano al príncipe y aquellos que son admitidos regularmente en su presencia. Además, la corte es la ciudad en la que el príncipe reside habitualmente y en donde gobierna a sus súbditos y al conjunto de sus habitantes, nobles y plebeyos, ricos o pobres. La corte es, al mismo tiempo, cada ciudad grande o importante, centro de poder y de gobierno, opuesto al mundo rural. Cuando Gracián emplea la palabra *cortesano*, este último es, generalmente, el significado que asume.

de estamentos, en la cual cada uno tiene desde el nacimiento su lugar asegurado en la sociedad, al mundo de la «individualidad abstracta», al mundo de las mónadas, que, por lo demás, ya aparece en la manera misma en que Gracián se expresa: ningún diálogo que refleje una dimensión social de la investigación teórica, como en Castiglione, sino que preceptos bajo la forma de monólogos y de aforismos que dan cuenta, al contrario, de cierta forma de asocialidad.

Gracián no se refiere a una clase social, sino al individuo. El hombre de Gracián no tiene «nada» *a priori*, ninguna riqueza, ni «origen» (*nascita*), ningún sentimiento de pertenencia a una casta (ej. Andreño). Para tener éxito, necesitará, por tanto, una educación política concreta y «estratégica».

A diferencia de Castiglione, Gracián no propone a sus lectores aprender a bailar, a pintar, a cabalgar, a tocar instrumentos, a cantar o a cortejar a las damas. La perfección en Gracián concierne principalmente al saber, la expresión – el lenguaje, la escritura – y a la estrategia en el comportamiento social, que se funda sobre un estudio «psicológico» más profundo que aquel que podemos percibir en Castiglione. Los ejercicios físicos como la danza no aparecen en su obra, tanto así como los ejercicios propios al caballero, tales como manejar armas o cabalgar, cualidades que no son esenciales al éxito del *discreto*, que ya no es más ni un caballero ni tampoco un cortesano.

Lo que distingue al *discreto* es sobretodo su cultura, su educación. Tal como escribe en el *Discreto*: «*No vive vida de hombre sino el que sabe*» (2001: 127), y como podemos leer también en el discurso LVIII de la *Agudeza*: «*Vívese con el entendimiento, y tanto se vive cuanto se sabe*» (2001: 760). Así, Gracián opondrá a la jerarquía social, la «*extravagante jerarquía de la agudeza*» (disc. II). Para Gracián la *agudeza*, la discreción, la prudencia son las cualidades necesarias para afrontar a los enemigos, los hombres. El vínculo social se instaura bajo la forma de un duelo, un duelo por medio de la lengua y no del cuerpo, como todavía se daba en Castiglione. En efecto, el éxito del cortesano depende de la habilidad para manejar las armas, pero también de la cualidad o capacidad física: el cortesano debe tener un rostro agradable con gestos viriles, un cuerpo bien proporcionado, ni demasiado menudo ni demasiado grande, porque en ambos casos sería monstruoso; debe ser bien parecido, fuerte, ligero y ágil, de modo que pueda «*ser diestro en toda suerte de armas á pié y á caballo*» (Castiglione, 1873: 63). También es oportuno saber correr, saltar, nadar, jugar a la *pallacorda*⁹ y hacer acrobacias a caballo.

Juiciosa cortesana filosofía se convierte en el subtítulo de la segunda parte del *Criticón*, que corresponde a la época en la que es necesario hablar *con los vivos*, la época más activa en la que se trata de conocer el mundo y a los hombres. Gracián subdivide la vida en tres partes: la primera, dedicada a los estudios, es la época en la que se necesita hablar con los muertos, y la tercera, es la época de la reflexión en la que se necesita hablar con uno mismo. La *juiciosa cortesana filosofía* corresponde a aquella segunda parte de la vida que es la edad viril, en la que se necesita aprender el

⁹ N.d.T.: la *pallacorda* es un juego antiguo que surge en Italia y que anteceda a lo que hoy se conoce como tenis.

saber vivir o saber práctico, que fundado en la discreción, permite sobrevivir en un mundo considerado siempre hostil. Tal como explica en el aforismo 232 de su *Oráculo*: «*No todo sea especulación; haya también acción. Los muy sabios son fáciles de engañar, porque aunque saben lo extraordinario, ignoran lo ordinario del vivir, que es más preciso. [...] ¿De qué sirve el saber si no es práctico? Y el saber vivir es hoy el verdadero saber*» (2001: 281 – 282).

Pero «saber práctico» obviamente no significa dedicarse a algún oficio vil, a un trabajo mecánico o, por el contrario, consagrar la propia vida a ocupaciones demasiado elevadas, porque todo eso jamás nos dará ni gloria ni inmortalidad. Gracián escribe: «*No tenemos cosa nuestra sino el tiempo ¿Dónde vive quien no tiene lugar? Igual infelicidad es gastar la preciosa vida en tareas mecánicas que en demasía de las sublimes; ni se ha de cargar de ocupaciones, ni de invidia: es atropellar el vivir y ahogar el ánimo* » (2001: 286).

El «arte de vivir» se funda en una manera particular de organizar el comportamiento y el tiempo propios. Gracián dirá que el «*Arte para vivir mucho: vivir bien*» (2001: 234)¹⁰. Y vivir bien significa vivir según la virtud, lo que quiere decir que solo el hombre virtuoso sabe vivir empleando verdaderamente bien su tiempo.

A diferencia de nuestra época, en la que el objetivo principal es la longevidad, el alejarse de la muerte, en la época de Gracián lo que importa no es la extensión de la vida, su duración, sino el uso que se ha hecho de la misma. En efecto, Gracián dirá que se necesita «*saber un poco más y vivir un poco menos*» (2001: 286).

Gracián distingue un tiempo cronológico, rítmico, que consiste en la simple sucesión de momentos y un tiempo personal, biográfico, que se funda en la «cualidad», en la intensidad de las experiencias. De ese modo, hablará en el *Criticón* de «*gente que en muchos años han vivido poco*» y de «*niños de sesenta años*», o, por el contrario, de alguien que «*preguntándole a uno dónde caminaba, respondió que a donde le llevaba el tiempo, sin cuidarse más que de pasar y hacer tiempo*» (2001: 1033).

El tiempo debe formar a la «persona». Pues es el tiempo el que permite volverse un hombre perfecto, como efectivamente dirá Gracián en su última obra (*El Criticón*, I, 13). Así, cuando el tiempo ha perfeccionado el gusto, el discernimiento y el juicio, se puede hacer parte de los hombres perfectos, tal como señala Gracián en el aforismo 6 de su *Oráculo*, titulado «*Hombre en su punto*».

Pero entonces surge inmediatamente una pregunta: ¿es necesario esperar la vejez para ser un hombre perfecto? Para Gracián, todas las edades presentan algún proble-

¹⁰ Al respecto, citamos un pasaje del escritor y hombre político Virgilio Malvezzi (1595-1654) que señalaba que: «*Si duole l'uomo, che la vita sia breve, e opera sempre, come se fosse lunghissima. Si lamenta dell'otio, e fa il negotio diventare otio; la vita si consuma in questo, e tutto questo è avanzo della vita; La chiamiamo breve, e è lunga, è più quella, che avanza, di quella, che si adopera*» [N.d.T.: «Se lamenta el hombre de que la vida sea breve y actúa siempre como si fuese larguísima. Se lamenta del ocio, y hace al negocio convertirse en ocio; la vida se consume en esto, y todo esto es desperdicio de la vida; La llaman breve, y es larga, y más aquella que anda, que aquella que se utiliza.»] (Malvezzi, 1636: 85 – 86).

ma y particularmente la vejez¹¹. En el *Discreto*, se propone la analogía clásica entre la edad y las estaciones, sobre la cual construirá también su novela. Compara la infancia con la primavera, la juventud con el verano, la edad viril con el otoño y la vejez con el invierno¹². En este último estadio, el hombre se vuelve feo y pierde su vigor, tal como también sostenía Castiglione, para el cual la «perfección» del cortesano requiere como presupuesto esencial la juventud (cf. Ricci, 2005). La edad en la que el hombre puede transformarse en persona es, por tanto, para Gracián, la edad viril, entre la juventud y la vejez. En el *Criticón* escribirá que «*Es la edad varonil el mejor tercio de la vida*», el momento en que «*llega ya el hombre a su punto*», porque «*al fin todo es madurez y cordura*». Asimismo, piensa que se debería comenzar a vivir a partir de esa edad, cuando no se es más «*ignorante como la niñez, ni loca como la mocedad, ni pesada ni pasada como la vejez*» (2001: 1234). La edad viril es así la edad de la *juiciosa cortesana filosofía*, la edad en la que el individuo puede alcanzar la perfección y llevar a cabo su saber práctico fundado en la discreción. La discreción es una cualidad a priori, que no todos poseen.

Uno de los principios fundamentales de la discreción es que las reglas pueden cambiar de acuerdo al contexto. Se trata, por lo tanto, de una inteligencia práctica. El hombre sabio de Gracián, tal como un actor, debe estar a tono para asumir todos los roles que juzga oportunos sobre la base de la discreción, que se convierte de este modo en la regla fundamental del comportamiento, capaz de dar el tono en todas las circunstancias. El hombre de Gracián es, tal como muestran Andrenio y Critilo, el hombre que avanza atravesando obstáculos infinitos, los cuales sirven para poner en obra su cualidad esencial: la «discreción», el arte de saber elegir. De esa manera, Gracián pone al desnudo la condición existencial del hombre que debe siempre elegir entre las diversas posibilidades que la realidad le ofrece: he aquí pues la *juiciosa cortesana filosofía*. El hombre de Gracián no tiene nada a priori (salvo la discreción), debe conseguir sus objetivos contando tan solo con sus propias fuerzas. La «discreción», que caracteriza al *discreto*, parece así reemplazar la «nobleza» del cortesano como garantía del éxito en el mundo.

Para Castiglione, la condición de noble puede procurar, a priori, desde el nacimiento, esa noción de superioridad y de distinción que debe proporcionar el éxito¹³. La nobleza permite formar la imagen social antes de mostrarse y, de esa manera, tal como afirma Castiglione, evitar aquel fastidio que se siente «cuando llego á alguna

¹¹ Como escribe en *El Criticón*: «no hay edad que no tenga su tope, y alguna dos, y la vejez ciento. Es la niñez ignorante, la mocedad desatenta, la edad varonil trabajada y la senectud jactanciosa: siempre está humeando presunciones, evaporando jactancias, cebando estimaciones y solicitando aplausos» (2001: 1384).

¹² Escribe: «Comienza la Primavera en la niñez alegre [...] Síguese el estío caluroso y destemplado de la mocedad [...] Entra después el deseado otoño de la varonil edad, coronado de sazonados frutos [...] Acaba con todo el invierno helado de la vejez: cáense las hojas de los bríos, blanquea la nieve de las canas, hiélanse los arroyos de las venas, todo se desnuda de dientes y de cabellos, y tiembla la vida de su cercana muerte. Desta suerte alternó la naturaleza las edades y los tiempos» (2001: 193 – 194).

¹³ Escribe: «No niego yo [...] que áun en los hombres baxos no puedan reinar las mismas virtudes que reinan en los de alta sangre; mas [...] habiendo nosotros de formar un cortesano sin tacha, es necesario hacelle de buen linaje. Y esto no solamente por muchas otras razones, mas áun por aquella buena opinion general que siempre se sigue tras la nobleza.» (Castiglione, 1873: 55).

parte donde no me conocen, que luégo se llega alguno á mí muy mesurado, y me pregunta: Señor, ¿quién sois? ¿Cómo es vuestro nombre?» (1873 : 190).

Castiglione y Gracián, quienes han dado modelos sociales de comportamiento a nuestra civilización, han vivido en épocas de grandes transformaciones: el primero, en una Italia desgarrada por las guerras y políticamente inestable; el segundo, en una España en plena decadencia política, militar y económica. Ambos encuentran en sus épocas elementos dignos de ser apreciados, pero la nostalgia por el pasado es a menudo bastante fuerte en sus obras. Ellos reconocen a su manera que la época de los héroes y de los grandes hombres ha terminado. En el *Libro del Cortesano*, Castiglione expresa a menudo la ilusión de que todavía se puede formar un hombre de armas: el cortesano debe ser ducho en la profesión de las armas, pero la verdad es que las ocasiones para mostrar su valor en este campo ya casi no existen. El «hombre perfecto» de Castiglione tiene, en realidad, un carácter inofensivo y tal vez nunca podría sobrevivir en el mundo real. El *cortesano* no tiene la ambición de realizarse para dominar a los otros, como sí lo es en el caso del héroe de Gracián. El heroísmo, la grandeza y la dimensión excepcional no son sus características y aun así figura como uno de los inspiradores directos de la primera obra de Gracián.

El héroe de Gracián es un «guerrero» que aspira a la gloria y al honor, mucho más guerrero que el Cortesano de Castiglione que, sin embargo, se presenta como el descendiente directo del antiguo caballero. El hombre de Gracián no es un hombre sociable, es un solitario, un «caballero solitario» en lucha contra todos. El sentimiento de la lucha y de la guerra son características propias de la obra de Gracián, mientras que Castiglione, recluido en su clasicismo, parece que quisiera describir un mundo encantado, bajo el signo de la gracia, de la armonía y de la belleza, un mundo inmóvil, en el cual es fundamental la diversión, los juegos, las conversaciones y los ejercicios. Su hombre de corte canta, danza, ríe, bromea y hace la corte a las mujeres, cosa que no parece adaptarse mucho a los personajes (serios) de Gracián. En la vida del héroe, o del *discreto*, no hay espacio para el amor, ni para la danza o las canciones. El hombre de Gracián no necesita del amor de los otros, ni de amarse a sí mismo. En el mundo de Gracián, no se deben entablar relaciones amistosas con los otros, puesto que estos siempre pueden aprovecharse de nuestra pequeña debilidad para hacernos caer en una trampa. Por tanto, recomienda al hombre sabio tener un poco el alma del comerciante, para no ser ni la víctima ni el hazme reír de los otros: «*Procure, pues, el varón sabio tener algo de negociante, lo que baste para no ser engañado y aun reído. Sea hombre de lo agible, que aunque no es lo superior, es lo más preciso del vivir*» (2001: 281 – 282).

Gracián parece querer mostrarnos que las leyes del mercado dominan todas las relaciones humanas en su época. Como dice Andrenio: «*que es el siglo de cobre, y no de pague*» (2001: 1072). Es entonces necesario saber vender la propia «merce», tener el espíritu del comerciante. Así, de acuerdo con las reglas del mercado, que funcionan sobre la base de un vínculo social mínimo e instrumental respecto de las cosas, Gracián sostiene que los hombres deben permanecer como extraños los unos a los otros. Escribe: «*Ni será ni tendrá a ninguno todo por suyo. No son bastantes la sangre, ni la amistad, ni la obligación más apretante; que va grande diferencia de entregar el pecho o la voluntad [...] Siempre se reserva algún secreto para sí el*

amigo, y se recata en algo el mismo hijo de su padre» (2001: 290). El hombre sabio debe saber mantener la distancia y no entablar jamás relaciones familiares con los otros, para sobrevivir en un mundo lleno de trampas.

Así, en Gracián ya está presente el carácter pragmático que caracteriza nuestra época. El hombre de Gracián es el hombre del cálculo que no deja lugar a los sentimientos y mucho menos al amor por las mujeres, que en su obra aparecen de manera ocasional y, a menudo, solo para dar a Gracián la oportunidad de expresar su misoginia. La mujer del palacio de Castiglione, que era considerada en un cierto sentido como la raíz del desarrollo de las buenas maneras del cortesano, no tiene equivalente en la obra de Gracián. De hecho, la mujer es para él un enemigo, así como lo son todos los hombres. En la obra de Gracián vuelven a menudo los términos de sospecha, precaución, engaño, vigilancia y venganza. Las buenas maneras del hombre – actor de Gracián se centran en ganar terreno frente a los enemigos. La vida del héroe o del *discreto* es una lucha no solo contra los otros, sino también contra uno mismo, tal como muestra *El Criticón*, cuyos protagonistas no son en el fondo otra cosa que la representación de las dos partes presentes en cada uno y siempre en lucha entre ellas: la razón y los sentidos.

Gracián aplica a la existencia de cada hombre la estrategia de la política, pero intenta combinarla con la filosofía moral y con las reglas de los tratados del saber – vivir. Así, un fuerte pragmatismo caracteriza a sus personajes, que en sus elecciones, cual sea su género, deben, sin embargo, dar cuenta siempre de su originalidad. Con su culto de la originalidad, Gracián muestra en efecto que no se necesita imitar maestros. Por supuesto que la historia mantiene una lección constante, y de hecho Gracián, así como en general los jesuitas, es un gran erudito. Y es precisamente sobre la base de esta erudición y de su educación general, que desarrolla tal desprecio aristocrático, ético y estético a un mismo tiempo, por el vulgo sin gusto ni maneras; un sentimiento que comparte plenamente, después de todo, con el conde Castiglione. El vulgo es despreciado por ambos, pero Gracián parece necesitar de su aprobación. Ambos manifiestan la exigencia de la distancia y el desdén hacia la vida vulgar de la multitud, distancia que se expresa también en la búsqueda de un cierto lenguaje que comporte – tal como afirma Castiglione – un poco de «*agudeza recóndita*», la cual se convierta en un modo para establecer discriminaciones entre la gente. Aquellos que no logren comprender este lenguaje, jamás harán parte de la élite de los hombres sabios. Sin embargo, para Castiglione, la distinción intelectual va de la mano con aquella del origen (*nascita*). El lenguaje para Castiglione, debe expresar, del mismo modo que los gestos y los vestidos, la agudeza y el buen gusto, aquella gracia que distingue a los señores del vulgo o de los «*parvenus*» (advenedizos). Gracián desarrolla y refina esta idea de la «agudeza», ya esbozada por Castiglione, dedicando uno de sus tratados a este arte del espíritu. El lenguaje para Gracián no será más que un medio para comunicar o entretener a la gente, tal como sucedía en la sociedad ideal descrita por Castiglione, sin embargo, se convertirá en un arma: un arma para seducir, para conquistar, para mostrar la propia superioridad, pero también para confundir.

Mientras que el fin de Castiglione era el de «conservar» aquello que se tenía por origen (*nascita*) – la riqueza, la reputación, el honor y, en suma, su estatus de señor; el fin de Gracián es el de «conquistar» todo aquello que no se tiene – la gloria, la

fama, el éxito y la inmortalidad. Su desilusión respecto de la sociedad no lo induce a renunciar a la vida, sino al contrario, a conseguir la perfección para poder liberarse de la sociedad y dominarla.

Referencias

- AA.VV. (1988): *Enciclopedia universal ilustrada*. Madrid: Espasa-Calpe.
- BURKE, P. (1998): *Le fortune del Cortegiano. Baldassare Castiglione e i percorsi del Rinascimento europeo*. Roma: Donzelli.
- CASTIGLIONE, B. (1769): “*Altro proemio del «Cortegiano». Tratto dalla prima bozza dell'autore*”. En *Lettere del conte Baldessar Castiglione*, edición al cuidado de P. Serassi. Padua: Presso Giuseppe Comino.
- CASTIGLIONE, B. (1873): *Los cuatro libros del Cortesano (traducción de Juan Boscán, 1534)*. Madrid: Imprenta de M. Rivadeneyra.
- CIAN, V. (1951): *Un illustre nunzio Pontificio del Rinascimento. Baldassar Castiglione*. Città del Vaticano: Biblioteca Apostolica Vaticana.
- DE MILAN, L. (1874): *Libro intitulado El Cortesano*. Madrid: Aribau.
- DI BENEDETTO, A. (1974): *Stile e linguaggio*. Roma: Bonacci.
- GRACIÁN, B. (2001): *Obras Completas*. Madrid: Espasa Calpe.
- HINZ, M. (1991). “Castiglione und Gracián. Bemerkungen zur Strategie höfischer Sprache”. En Sebastian Neumeister y Dietrich Briesemeister eds. *El mundo de Gracián: actas del Coloquio Internacional, Berlin 1988*. Berlin: Colloquium Verlag, 127-148.
- MALVEZZI, V. (1636): *Il ritratto del privato politico cristiano*. Venetia: Presso Giacomo Sarzina.
- MORREALE, M. (1958): “Castiglione y “El Héroe”. Gracián y “Despejo””. En a.a.v.v. *Homenaje a Gracián*. Zaragoza: Cátedra Gracián, Institución «Fernando el Católico», 137-143.
- QUONDAM, A. (2000): «*Questo povero Cortegiano*». *Castiglione, il Libro, la Storia*. Roma: Bulzoni.
- RICCI, M. T. (2003): “La grâce et la *sprezzatura* chez Baldassar Castiglione”. En *Bibliothèque d'Humanisme et Renaissance*. Genève: Droz, n° 2, 233-248.
- RICCI, M. T. (2005): “La “vieillesse” dans *Le livre du Courtisan* de Castiglione”. En Alain Montandon ed. *Figures du vieillir*. Clermont-Ferrand: Presses Universitaires Blaise Pascal, Cahiers de recherches du CRLMC, 25 – 41.